

EN LA MVERTE
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DVQVE DE MONTELLANO,
EL DOCTOR DON PEDRO Ossorio de Castro, Medico de su Excelencia, y de la Real Camara de su Magestad, escrivia este
ROMANCE.

QVè assombro no prevenido
el giro del Orbe turba,
arrebatando à las luces
sus perfecciones diurnas?
Parece que el Almo Imperio
de la primer criatura
à insubsistentes horrores
cede su existencia augusta!

De

De aquella lugubre eſquadra
gigantcas eſtaturas
de inſubſtanciales ſobervias
los Orizontes abultan.
Yà del Letheo las nieblas
tragicamente difuſas,
venciendo alientos vitales,
quanto apriſionan enlutan.
Yà en aſperos, Nictimene,
deſtemples ſuena prenuncia,
gimiendo en ſus torpes ayes
la deſgracia, no la culpa.
Yà de aquel Monte ſe cala
(no porque el Timpano pulſa)
el Hybro, poniendo al Boreas
queſtion en garras, y plumas.
Yà el Ave mal coronada
bicorne todo lo acuſa
deſde aquel Riſco, en que grave
buelve à ſu quexa nocturna.
Yà de aquel Monte en la falda
de la ſubterranea cuna
timido hueſped ſe aſſoma.
que el leve murmureo aſuſta.
Al recinto de aquel Valle
hermoſa armiñada turba,
en toſco cerco de ramas,
defenſa, y repoſo buſca.

Aque-

Aquellas puntas, que à Veſta
el ſagrado pecho ſurcan,
las fuertes iugadas frentes,
que al Anden caminan bruman.
Aquel ſencillo Operario
el Aſta falcada ajuſta
al canſado ombro, ſiguiendo
la fuerte peſada junta.
De aquel Prado, que el theſoro
hibleo à Flora Vincula,
Aura cruel ſus bellezas,
ò las roba, ò las obſcuras.
Yà de aquel Arroyo el canto
diſtintamente ſe eſcucha;
à cuyo compàz ſus Ninfas
mas que acompañan, murmuran.
Yà de Cinthia en aquel Monte
el nevado anuncio apunta,
y en palidos explendores
dexa la luz mas confuſa.
Todo es horror, todo ſombras,
todo llantos, todo anguſtias,
ò eſtimacion poderoſa
de vna ſola criatura!
Pero ay de mi, que la viſta
nuevos aſſombros inculca,
derogando ſentimientos
de vulgares amarguras!

Al

Al examinar la causa
todo el aliento ſe turba,
que à ſer preſagio del alma
ſuſto ſuperior madruga,
Beotico el Monte Sacro
funeſtamente ſe enluta,
y en lugubre treno cambia
ſu ſimmetrica dulçura
Aonia, y Pieria gimen,
Caſtalia, Hypocrene mudas
niegan ſus ſabios diſpendios
abſortas de tanta anguſtia,
El Cythereo, el Pindo lloran,
llora la gran Teſpia en cuya
manſion internos deliquios
el Patrio diſtrito aſuſtan.
Pero no es Minerva aquella,
que el Arepago confuſa
dexa, y permite en ſu Solio
que Harpocrates ſobſtituya?
Mas ay, qua el cidereo Cetro
Aſtrea luciente oculta,
y las orlas de eſmeralda
en negras veſtes commuta.
Aquella celeſte toga,
que todo principio inculca,
deſmayada en aquel Monte
yace, ò ſuſpenſa, ò defunta.

Del

Del Sol immenſo la ſabia
consagrada Aguila Auguſta
llora en ſu conſtante buelo,
la mas excelente pluma.
Aquella acertada Dioſa
que indeficiencias regula
depone el compàz, temiendo
aun en la evidencia duda.
Acompañanla ſus Ninfas
numeros, Orbes, Menſuras,
yerto el movimiento en todas,
contepto vital ninguna.
La Razon, que de los Solios
la duracion aſſegura,
llora de la ley el lazo,
que eſpera cobrarlo nunca.
De hermoſa turba lamentos
tragicamente ſe eſcuchan,
morales, myſticos, nobles,
que el Sagrado Tormes buſcan.
El Tormes, que del Heſperio
Regio corazon inunda
quantos de Minerva Juno
fatiga bronces, y plumas.
El Tormes, cuya influencia
de todas las ciencias cuna
meſe del mayor Fernando
la ſabia Ciudad Aguſta.

El

El Tormes, cuyos alientos
doctrinan, rigen, illustran,
desde el Noto al Boreas, quantos
nobles afectos escuchan.
Su Sagrado Imperio vndoso
obedecen quantas junta
Deydades, à quien oy dicta
horrible eloquencia muda.
Del Cierzo de la congoja
su cristalina estatura
elada, diò de su assombro
todas las señas en vna.
Elevò vn brazo de nacar
indice de excelsa altura,
y al señarla desecho
cayò entre sus ondas surtas.
Aquel *Ecce* à vna Eminencia
centro construyò, en quien juntas
de tantos ojos las lineas
las termine su amargura,
Horrible objecto demuestra
todo el Monte, y en la obscura
falda las bolucres Fieras
toda su distancia insultan.
Clotho en la funesta orilla,
depuesto el copo, murmura
el ocio del pie à Lachesis,
que en la falda el hilo turba.

De

De la inevitable hermana
la terrible contextura,
ſuperada la eminencia,
el cruel Segur empuña.
Llenando de heroyca imbidia
todas las fatales vrnas,
de ſu negra horrible gloria
el mayor triumpho promulga.
Veſtida de duras armas
bibrando la Lança adunca,
por Solio el Llano del Monte,
ſe ſentò ſobre vna Tumba.
Materia immortal conſtruye
el Regio Feretro, en cuya
frente el theſoro, que guarda,
en caractères anuncia.
Sobreſaltada en ſus glorias
la vana Deydad obſcura,
parificando amenaza
las reſiſtencias caducas.
Fragiles ſombras vivientes
dize, en que valor ſe funda
vueſtra confuſa eſperança,
que halaga la miſma duda?
Si en lo Noble, ſi en lo iluſtre
confiais; oy mas que nunca
ſaldreis del engaño: ved
la miſma hidalgia difunta.

Si en la ciencia; en qual de tantas,
que eminentemente juntas
estàn en el Duque, y todas
las veis rendidas, y mudas?
Si en las virtudes; que espera
ver mas vuestra ignavia ruda?
su sinderesis en todas,
es idea en cada vna.
Si en lo excelso; la grandeza
mas merecida desfruta,
y del Augusto Monarca
la estimacion mas Augusta,
Si en el Aura vniversal;
no se viò en edad alguna,
al crisol de tantos riesgos,
mas permante, mas justa.
Que esperais, si virtud, ciencia,
erudicion, luz, fortuna,
poder, aclamacion, Sangre
todas las mirais caducas?
Aqui, en el ayre aquel Monstruo
ojos todo, todo plumas,
todo lenguas, vozes todo,
la esfera sensible asusta.
Deste el poder obedece
la Diosa fatal, que nunca
su bolante grito estorva
del infiel Segur la furia.

Quedò

Quedò la Parca à ſu viſta
afrentada, torpe, muda,
que la buena fama dexa
la miſma muerte difunta.
Al labìo ſe aplicò el bronce,
y en mil idiomas acuſa
las lagrimas à la pena,
que ſu noble aliento enjuga.
Buelta à Mortana impaſiente
con bizarria ſañuda
caſtigò ſu vana gloria
en eſta verdad, que eſcucha.
Mentida Deydad, la dize,
què blaſonas? ò que triumphas?
à tu ambicion que ſufragan
las glorias que no ſon tuyas?
La fementida Corneja
veſtida de agenas, plumas,
es honra de ſu vil ſaña
el ageno honor que vſurpa?
Eſſe Monte en que blaſonas
no le vences, nò, le ocultas;
y el Sol, que aora ſe auſenta
ſe pone, no ſe ſepulta.
El que à ſu Oriente ſu Ocaſo
ſiga, quien lo dificulta?
pues què victoria perſuades,
ſi el ponerſe es paſion ſuya?

A mejorarſe ſe auſenta
Aguila mejor, en buſca
de inamiſsibles ardores,
que logra en luzes mas puras.
Dexa ſuceſsivos Soles
que ſu Imperio ſoſtituyan,
y en repetidas tareas
ſu Cetro luciente ſuplan.
Ya la Egipciaca ciencia
os baticinò confuſa
eſte Sol peremne, en tantas
generaciones diurnas.
No falta, nò, ſu explendor,
que en identicas hechuras
ſiempre vive, luce ſiempre,
donec auferatur Luna.
Buelve barbara eſſos torpes
huecos à eſſa feliz vrna
lee ſu inſcripcion, ò atiende
mientras mi voz la conſtruya.
SOLIS, YACE, el Sol eſtà,
el miſmo SOL, es, eſcucha:
IS SOL el miſmo, SOLIS
eſtà, no ſe fue: què dudas?
Diò en tierra la horrible Parca
cuyo infiel eſpectro inunda
en triſtes duros fracmentos
el pavimento que ocupa.

Llevò-

Llevòſe tras ſi otro ſombra
a uſtera palida enjuta,
deborandoſe à ſi miſma
la torpe mano comſumpta.
Entonces la Fama heroyca
de animacion mas robuſta
llenò el Clarin, y à los tiempos
eſtos memorias vincula.
Vivientes dexad la pena,
que es de ſu avarienta vſura
(no de la razon) el logro
de tanta encendida lluvia.
O el mal del Duque, ò el vueſtro
llorais con tiernas anguſtias?
y en vno, y otro concepto
vueſtra ignorancia fluctua.
Eſſa que os parece muerte,
no lo acaba, lo aſſegura;
que la nube de ſu cuerpo
era de ſu Sol injuria.
Logrò ſu luz la ſagrada
impaciencia de ſu fuga;
ofendida de las ſombras,
que la mintieron caduca.
Rompiò los terrenos lazos
grillos de eſta carcel dura;
y del increado fuego
bolò à ſer Piraſta auguſta.

Si

Si vueſtro mal; en el Cielo
es ſiempre mayor fortuna,
que à ſu fiel Region Heſperia
con aſpecto trino influya.
Si de tanto Patrocinio
la carencia os atribula,
multiplicado en ſus hijos
le hallarà vueſtra ternura.
Tan vivamente le copian
que aun la perſpicacia duda,
al venerarlos, qual ſea
el Prototypo, ò la hechura.
Voſotros nobles Titanes,
que de ſu fragante cuna
la Regia pompa heredaſteis,
que entrambos Orbes iluſtra
Lucid, alentad, no eſtorven
las vagas ſombras, que enluta
la heroyca pena, à las glorias
que tanto Heroe vincula.
Y tu bienaventurada
Eſpaña feliz, que en vna
mejoras oy las ideas
de los Trajanos, y Numas.
Vive feliz, que ya el ſerlo
en PHILIPO lo aſſeguras,
y en las que de MONTELLANO
Reliquias gurdan tus Vrnas.

LAVS DEO.